

# ENSAYO DE MONOGRAFÍA GEOGRÁFICA DE UN PUEBLO SERRANO

TORRECILLA EN CAMEROS (Logroño)

POR

ISMAEL DEL PAN

Puede decirse que aún está por hacer el verdadero estudio geográfico del suelo riojano, en el concepto integral del espacio y el nombre, que marca el derrotero científico moderno a la Geografía.

En La Rioja, como en otras regiones de nuestra España, exceptuando algunos esporádicos estudios de geografía física, faltos de la necesaria coordinación con el aspecto humano de la Geografía, ha imperado, por lo común, el criterio unilateral de lo político, fluctuante y perecedero, cuando se trató de acometer estudios de esta índole: y bien patente es la deformación de estos daguerreotipos geográficos, como si la imagen física y espiritual de una región o de un país, la diese uno de esos espejos anamórficos capaces de producir las más disparatadas fantasías de óptica.

De la coyunda de los aspectos físico, humano y económico, debe salir el contenido de todo estudio geográfico, base, a la vez, de una interpretación filosófica e histórica de la vida humana, como colectiva manifestación de la especie. Solo el conocimiento geográfico, integral, de un territorio o país determinados, pueden darnos la clave del influjo del ambiente en la vida de la humanidad, del sucederse de los acontecimientos de la misma y lo que aún vale más: de cómo el hombre puede reaccionar, con fortuna, sobre el medio, influyendo en su modificación, para sacar de él las máximas ventajas. De esta manera, la Geografía, tiene un sentido de realidad social, que traspasa los linderos de un escueto bagaje informativo, para el acervo de la cultura humana.

En este sentido, cabe, aún, hacer mucho, en La Rioja, sobre todo, si a los criterios geográficos, físico y humano, se añade el etnológico y folklórico, con las manifestaciones del espíritu popular. El paisaje y el hombre serán, entonces, síntesis verdadera del solar riojano y habremos llegado a lo in-

trínseco de nuestra geografía regional. Pero, antes, se precisa despiezar el mosaico constituyente de la tierra riojana: diseñar los elementos comarcales y perfilar el sentido geográfico, de muchos de sus pueblos.

Solo en confirmación de este criterio, y dejándonos llevar del cariño que profesamos a nuestra patria chica y de la admiración que siempre hemos sentido por el paisaje y el hombre de la Sierra de Cameros, nos atrevemos, hoy, a presentar este botón de muestra, que no tiene más alcance que el de un ensayo de monografía geográfica de un pueblo serrano, cuyo principal interés, físico y humano, quizás radique, como dicen sus naturales en ser «el último pueblo de la Rioja y el primero de la Sierra». No se busque, pues, en este trabajo, la precisión y fondo que han de tener otros posteriores, que acometerá, a buen seguro, el Instituto de Estudios Riojanos. Véase, solo, en él, la recopilación de unas notas y apuntes, que, de años ha y del vagar veraniego de los tiempos presentes, desea el autor, sirvan de iniciación, para tarea científica y artística, de muchos, que dé a conocer, al resto de España, la bella región riojana y fomento su turismo.

## EL ESPACIO GEOGRÁFICO EN QUE SE ASIENTA TORRECILLA EN CAMEROS

Cuando desde la vega riojana, se asciende, en rampa, por la amplia terraza de la margen derecha del Ebro, siguiendo la carretera de Logroño a Soria, salen al paso del viajero los contrafuertes de la Sierra de Cameros, a unos 17 kilómetros de la capital riojana. Las Peñas de Viguera e Islallana, con su topografía ruiniforme, labrada por la erosión pluvial, sobre conglomerados, ofrecen al observador fantásticos castillos y torres almenadas, allí esculpidos por la Naturaleza, sirviéndoles de foso el río Iregua, afluente del Ebro, que logró abrirse paso, con su erosión secular, a través de esas rocas detríticas, fraguando el típico portillo de Islallana, comunicación natural de los Cameros Nuevos, con la fértil llanura que embellece a la capital de La Rioja.

Traspongamos el portillo de Islallana, en dirección a la Sierra, y continuemos por la carretera que serpentea junto al Iregua, en su margen izquierda. En el trazado de aquella vía de comunicación, entre Logroño y Soria, se hizo preciso perforar el depósito de los conglomerados terciarios, antes ayudados, para dar paso a la circulación rodada, mediante el

túnel llamado de Viguera. Aguas de resbalamiento, y, muchas veces, de infiltración, vierten su rápido o escondido caudal en el Iregua, mediante torrentillos y cascadas, de abrupta pendiente, que, aguas arriba del referido río, originan saltos de agua de cierta consideración, explotados por la industria hidroeléctrica.

El paisaje ruñiforme de conglomerado suministra, todavía, los más atrevidos temas de una fantástica arquitectura en Castañares de las Cuevas, al borde de la misma carretera, a la que parece asomarse, por innumerables oquedades, más o menos rectangulares, esculpidas en la masa de aquel hormigón natural, el recuerdo de una antigua cultura de preteritos pueblos, que labraban cuevas o refugios artificiales, como los perforados en este paredón rocoso del pueblo riojano de Castañares, en las avanzadas serranas hacia el llano.

Hasta llegar a Panzares, no hay variación en lo que concierne a la naturaleza litológica del roquedo, ni a la índole topográfica del paisaje con aquel relacionado. Una variación notoria, se produce en ambos, a partir de allí: entramos en el dominio geológico de las calizas margosas mesozóicas, sobre las que las acciones física y química de la intemperie, han delineado las modalidades especiales del paisaje cárstico. Las rocas margosas, muchas veces de marmórea textura, provistas de abundantes grietas o fisuras, ocasionadas por dislocaciones tectónicas, ofrecen camino viable a las aguas pluviales de infiltración, que al ejercer su acción disolvente, no solo corroen las paredes de las fisuras, agrandando su estrecho reducto, sino que originan socavones y hundimientos de las capas rocosas, modelando cúspides dentelladas, vallonnadas profundas, concavidades y peñones de formas curiosas, en las cimeras, como «Peña Cuadrada», en lugar fronterero al pueblo de Torrecilla, aquí reseñado, geográficamente.

## MARCO GEOGRAFICO Y PAISAJE QUE RODEA A TORRECILLA

La variación del ambiente geográfico y geológico es ya bien manifiesta en las proximidades del cruce de Nestares, donde comienza a imperar al régimen montañoso y donde las influencias tectónicas, unidas a la erosión pluvial y de las aguas salvajes, han dado lugar, muchas veces, a un paisaje áspero y bravío, en que abundan los desgajes y hundimientos de bóvedas anticlinales, de antiguos estratos calizos

plegados, en los que han persistido sus arranques, como puede observarse en «Peña Seto» y en la «Peña Cuadrada», que antes hemos mencionado.

Pierde su dominio el régimen de vega, detenido, ya, en el primer escalón de conglomerados, por el que se asciende hacia la Sierra, desde la depresión tectónica del Ebro; y ábrese otro amplio portillo calizo, en las cercanías del balneario de Riba los Baños, próximo a Torrecilla en Cameros por donde discurre el Iregua, con su cauce, casi encajado. Rocas desnudas, en las cúspides; a lo más, cubiertas de tojos o por matas de plantas compuestas espinosas. En general el aspecto es de aridez, en lo que a la vegetación silvestre se refiere; ya que en lo que concierne a los cultivos, Torrecilla es un pueblo serrano privilegiado; pues sus huertas enclavadas en antiguas terrazas fluviales, le prestan aire de vergel. Quizá, en atención a esto y a los detalles geomorfológicos, que anteceden, tengan razón sus naturales, en afirmar que es «el último pueblo de La Rioja y el primero de la Sierra», que adquiere su típico sentido geográfico, a partir de Torrecilla, hasta el Puerto de Piqueras; sentido que completa su folklore, en este cantar, recogido por mí hace años:

Señor Cura, yo me voy  
a «mendemar», a La Rioja;  
ahí se queda mi mujer,  
por si ocurre alguna cosa».

Atrás, queda, pues, La Rioja, en cuanto se traspone el portillo de las calizas cercanas al balneario de Riba los Baños. Allí, la Rioja comarcal, resigna sus poderes territoriales en la Sierra; y tras el pronunciado meandro del Iregua, el pueblo natal de Sagasta, Torrecilla en Cameros, se anuncia recóndito, en las barrancadas de las terrazas del Ricote y del Iregua, por el altarcillo u hornacina, excavado en tronco de añoso roble, que cobijando una antigua estampa de la Virgen de Tómalos, se alza en la encrucijada de la carretera general de Logroño a Soria, y el ramal de carretera con que Sagasta, amante de su patria chica, dotó al pueblo torrecillano, para que no quedara aislado del tráfico viajero.

Torrecilla en Cameros se presiente, pues, en este lugar de piedad y devoción de los torrecillanos, más que se ve; pues el pueblo se esconde en el regazo sedimentario de las

terrazas de los ríos, antes mencionados. No se oculta, sin embargo, para el viajero, que siguiendo la carretera general de Logroño a Soria, que asciende, cada vez más, de nivel, sobre el Iregua, se sitúa sobre «Barruelo», en dirección a Tómalos. Domina, entonces, la gran hoya formada por los depósitos aluviales y torrenciales, acumulados, secularmente, al pie de las Cumbres del Serradero, que le sirven de marco y describen un arco gigantesco por el N W: especie de diadema orográfica de las terrazas torrecillanas. (Fig. 1.ª)

La vista que se disfruta, a esta altura de la carretera, en dirección N W., es, verdaderamente, fantástica y de singular belleza. A través del portillo que encuadran los mullones rocosos de este lado de la carretera, con los de la margen opuesta del río Iregua, como boca de original escenario, se ofrece el más hermoso cuadro paisajista, serrano, en opulenta y teatral escenografía: Torrecilla, recostado en la ladera de antigua terraza fluvial, ofrece a los dos lados de su principal barrio el extenso manto verdoso de sus huertas, alternando con los ocres tonos terrizos de las graveras de «Campillo» y «Campo-Pó» y las doradas superficies cuadrilongas de sus eras y rastrojos. La elevada plataforma de materiales detríticos, formada de arrastres seculares, de los ríos, San Pedro, Ricote y San Vicente, semeja original meseta de observación geográfica, sobre la que se divisa, en dirección Norte, el pueblecito de Nestares, con su manchita hortícola, en derredor, y sus avanzadillas de chopos; y en fantástico arco, de fondo, en este cuadro, emergen, imponentes, las culminaciones del Serradero. Cuando cae la tarde y sopla el «cierzo», una gasa, irisada, de vapor de agua, descende de las cumbres y envuelve este mágico cuadro, en celajes y veladuras, que hacen de este rincón serrano lugar de ensueño.

La particular situación geográfica de Torrecilla en Cameros está relacionada con las características fundamentales y evolución fisiográfica del valle del Iregua y de otros afluentes de éste, que, en parte, constituyen la hidrografía del pueblo camerano, que es objeto de nuestro estudio. Su predestinación de lugar, débese, en gran parte, a los hechos naturales derivados de las causas geodinámicas apuntadas.

## EL VALLE DEL IREGUA: TERRAZAS DE ESTE RÍO Y DE OTROS AFLUENTES DEL MISMO, EN EL SECTOR TORRECILLAMO.

El Iregua es un río de carácter torrencial, en todo su recorrido, desde sus orígenes en los «Ojos de Iregua», (1) cerca de la Peña de Sancho Zanarrio. Su cauce estrecho, tortuoso y encajado en los tramos superior y medio, es de pronunciada pendiente; su caudal, de régimen muy irregular, debido, sin duda, al carácter mixto de su alimentación, lo que hace que en diversos periodos estacionales, se note un marcado decrecimiento en la masa de sus aguas, la cual sufre un súbito incremento en épocas de derretimiento de las nieves o de lluvias copiosas. En la actualidad su cauce permanece, casi en seco, durante todo el verano, en lo cual influyen causas, no solo climáticas, sino de geografía humana, por los embalses verificados en la zona alta de Ortigosa de Cameros, con destino a la industria hidroeléctrica. Si a esto se añaden las desviaciones artificiales de su corriente, en diversos lugares de su recorrido, para molinos y fábricas, tendremos la explicación de las alternativas de los encharques y trozos en seco de su cauce; encharques, que en los remansos y curvas, son debidos, muchas veces, a manantiales de fractura, subálveos, que los alimentan.

En las proximidades de Torrecilla, el caudal del Iregua se incrementa por los aportes de otros afluentes del mismo, también de carácter torrencial: los ríos Ribavellosa, San Pedro, Ricote y San Vicente. El primero de estos ríos torren-tes, tiene su desembocadura, al terminar una curva de la carretera de Logroño a Soria, junto a la Basílica de Tómalos. Hay allí un puente, de un solo ojo, que salva el profundo tajo, labrado por el río, en su erosión milenaria torrencial. Desde las cumbres del paraje montañoso de Ribavellosa, baja ese río, discurriendo por un estrecho cauce, que puede identificarse con el canal de desagüe de un típico torrente. Los estratos que corta el referido cauce, forman escalinata, por la que salta el agua, hasta su desembocadura en la margen derecha del Iregua; y como la pendiente es rápida y grande la velocidad, las aguas han ido labrando «pilancones» en el cauce, por el movimiento de torbellino. Uno de esos pilan-

---

(1) Así aparece escrito, en el Mapa de la Provincia de Logroño, por Coello (1851).

cones se halla bajo el puente, antes citado, y en el estiaje, sus aguas, verdosas y quietas, con margen circular, señalan al pescador o al bañista, una hoya peligrosa. La erosión torrencial de este río, ha tallado el rocoso murallón en que se alza la Basilica de Tómalos, en la margen derecha del Iregua. Magnífico pedestal que la Naturaleza ha labrado para que asienten los torrecillanos su fé inquebrantable en la Virgen que tienen por Patrona.

Además del río Ribavellosa, cuyo carácter geodinámico acabamos de reseñar, vierten sus aguas en el Iregua, en la margen izquierda de éste, los ríos San Pedro y Ricote, ya en el mismo pueblo de Torrecilla. El río San Pedro, en las cercanías de las ruinas de una fábrica, que destruyó un incendio. El Ricote desemboca en el Iregua después de atravesar el pueblo, sirviendo de límite al barrio principal y al de «Campillo». El actual y el antiguo poder erosivo y de transporte de estos ríos pequeños, se pone de manifiesto por las plataformas naturales o terrazas de ambas márgenes, bien visibles para el río Ricote, en el barrio de «Campillo» (Fig. 1.ª) y en el término, llamado «Campo-Pó», del pueblo de Torrecilla.

Las terrazas más antiguas de estos ríos, es decir, las más elevadas, atestiguan que, en la era cuaternaria, tuvieron cauces mucho más amplios, por los que debieron correr verdaderas avalanchas de aguas turbulentas, que procedían del Serradero. Fueron las aguas de estas grandes avenidas, las que al retirarse a su cauce ordinario, dejaron sedimentadas, en sus márgenes, las potentes capas de una brecha, hoy bien consolidada, formada por gravas irregulares y angulosas, cuya naturaleza litológica, atestigua su antigüedad, por el grado de su consolidación; y su origen torrencial, de corriente impetuosa y de periodos intermitentes porque los elementos cascajosos, arrastrados, rodaron por espacio y durante breve tiempo, hasta su depósito definitivo, no dando lugar para que se redondearan las aristas de los fragmentos rocosos.

Los materiales de la brecha citada, proceden, sin duda alguna de las pedrizas originadas en las laderas de aquellas cumbres, por fenómenos mecánicos de descuaje y desmenuzamiento del roquedo, debidos a los hielos y a los cambios bruscos de temperatura, pues la formación de las pedrizas aludidas es fácil, también, observarla en las culminaciones

que rodean a Torrecilla, como ocurre en «Peña Seto» y en la «Peña Cuadrada», de que se hizo mención. Además de esta brecha constitutiva de la terraza de «Campo-Pó», se encuentran sueltos y esparcidos por ella grandes bloques y cantos rodados de una antigua pudinga, cuya edad geológica es difícil de fijar, por el momento. Pero indudablemente, dichos bloques y cantos han debido llegar a aquel paraje transportados por el arrastre de potentes masas de agua, procedentes de avenidas originadas por deshielos o como consecuencia de fuertes temporales.

Sobre esta terraza del Ricote, comienza el viejo camino que pone en comunicación Torrecilla con el vecino pueblecito de Nestares. El camino va entre las eras y las huertas altas de Torrecilla y es malo y pedregoso, en alto grado. Casi intransitable, por los abundantes y grandes derrubios de cantos rodados, que arrastran las aguas de avenida, procedentes de las terrazas fluviales, sobre las que se camina. Estas terrazas son: la izquierda, del río Ricote, a la salida de Torrecilla; la más alta de las originadas por el Iregua, en la margen izquierda; y cerca ya de Nestares, la antigua terraza del río San Vicente, que naciendo en las cumbres del Serradero, desemboca cerca del Balneario de Riba los Baños en el Iregua, no sin antes haber fraguado un profundo barranco, por una de cuyas laderas empinadas, se sube, en pronunciada rampa al citado pueblo de Nestares.

En este camino alto, que comunica, aunque malamente, los referidos pueblos cameranos, se dominan bien, las diferentes terrazas fluviales, mientras se camina sobre ellas. A la derecha de este camino viejo, se divisa «Peña Seto» y en lo hondo, el cauce actual del Iregua. Cerca ya de Nestares, se hallan los restos de la terraza más antigua del río San Vicente, formando un verdadero conglomerado, en el que los cantos rodados se hallan unidos por un cemento muy duro. La naturaleza litológica de estas terrazas, explica la presencia y abundancia de materiales pétreos sueltos, en forma de cantos rodados e irregulares, que obstruyen el camino y llenan materialmente, las tierras vecinas, destinadas al cultivo de cereales, y que radican en la plataforma constituida por dichas terrazas. Esta abundancia de cantos removidos, además, por las avalanchas de aguas pluviales, imposibilitan las faenas agrícolas, viéndose precisados, los labriegos, a reunir los cantos dispersos, en curiosos montículos, que se obser-

van en el centro de los rastros, salpicados, aparentemente, de pequeños túmulos de cantos y piedras.

Por los datos hidrográficos y geológicos que anteceden, puede colegirse que el substratum geográfico del solar torrecillano lo han constituido, fundamentalmente: las avalanchas detríticas del Serradero, los sedimentos marginales del río Ricote y los aluviones antiguos del Iregua. Hacia éste tiende su vista Torrecilla. En gran parte se asoma, sobre sus terrazas, oteando el fluir de las aguas, del afluente del Ebro, mientras las huertas cubren de vedor estas plataformas; y, finalmente, a nivel del cauce actual del río camerano, por excelencia, en uno de sus enormes bucles, especie de meandro abandonado, tiene también Torrecilla uno de sus típicos barrios, el de «Barruelo».

La fisiografía de este interesante pueblo de Cameros, pone de relieve la importancia geológica de la principal arteria fluvial camerana, nacida en las breñas limítrofes con tierras de Soria. Su trabajo erosivo, efectuado en el transcurso de millones de años, ha sido imponente. Así puede apreciarse observando el curso del Iregua y la disposición tectónica de los materiales rocosos, en las cercanías de Torrecilla, desde la llamada «carretera baja» o ramal de carretera, que pasa por el pueblo, y que, según dijimos, fué construido por Sagasta. El río, describe allí sus meandros, en tajos profundos, excavados por su acción erosiva, una vez rotos por hundimiento, los estratos calizos plegados; sobre todo, como acontece frente a Cueva Lóbrega. El plegamiento, se orienta allí principalmente, en dirección E. W. y el río se retira de su márgen derecha, erosionando actualmente la izquierda.

Sobre el cauce actual, y a mucha mayor altura, puede ser observado el cauce antiguo del Iregua, cuya edad se cuenta por milenios. La observación puede ser verificada en la carretera general de Logroño a Soria ("carretera alta") remontando la pendiente que conduce a Tómalos. Pronto echaremos de ver que caminamos sobre un antiguo lecho del río, situado sobre las rotas bóvedas anticlinales de los estratos calizos, ya mencionados. Lo atestiguan los depósitos de gravas y cantos rodados, que se observan en la base de los murallones calcáreos, junto a la carretera y por las planicies de eras y sembrados, que como los de «Barruelo», se extienden debajo del observador. Este antiguo cauce es el que parece corresponder a la terraza fluvial, más alta, donde

radicadas las huertas más elevadas de Torrecilla. Lo impetuoso de la corriente de aquel antiguo Iregua, depositó la gran masa de arenas, arcillas y enormes cantos rodados, que constituyen el suelo y el subsuelo de las huertas referidas.

¿Cuál puede ser el origen hidrográfico y geológico del antiguo cauce del Iregua? Nuestras correrías y estudios, llevados a cabo en 1916, por el tramo superior y cuenca alta del citado río, y las excavaciones verificadas en una de las cuevas más altas de «Peña la Miel», en el término de Nieva, (1) nos pusieron de manifiesto los siguientes hechos: el primitivo valle del Iregua, debió de ser un valle de hundimiento, producido por la rotura de los pliegues anticlinales que pueden observarse a lo largo de dicho valle. El hundimiento y rotura de los pliegues. Fenómeno que pudo tener lugar al final de la era terciaria, daría, posiblemente, un álveo, sito a una altura aproximada a la que hoy se encuentra la carretera de Logroño a Soria. Y por último, el estrecho y tortuoso cauce por el que corre el río, en la actualidad, ha sido lentamente excavado por el mismo, mediante una intensa erosión, de tipo torrencial, en relación con el régimen que le caracteriza.

Respecto al régimen hidrográfico de aquel primitivo Iregua, que debió de correr por el antedicho cauce, mucho más elevado que el actual, cabe conjeturar que, periódicamente, debió experimentar violentas avenidas cuyas aguas invadirían aufractuosidades y cavernas, fraguadas entre los estratos calizos de la cuenca. Lo atestiguan así los espesores de cantos rodados y arenas, que dentro de una de las cuevas de «Peña la Miel», sobre la carretera se encontraron bajo mantos estalagmíticos, a profundidades de cerca de 4 metros. Ese nivel torrencial, debe corresponder en el tiempo al fin del cuaternario, a juzgar por ciertos restos de fauna, que en él fueron hallados. Vino después un largo periodo, en que sobre este nivel se depositó una fuerte costra estalagmítica, coincidiendo ese periodo con el de curso del Neolítico, según los vestigios de cerámica y fauna allí encontrados. Por consiguiente, las periódicas avalanchas y crecidas del primi-

---

(1) ISMAEL DEL PAN— «La edad de Cueva Lóbrega y de las de «Peña la Miel», de la Sierra de Cameros (Logroño). Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria. Madrid, 1921.

tivo Iregua debieron ocurrir hace unos 12.000 años, pudiéndose calcular en unos 5.000 años el tiempo empleado en labrar el cauce actual.

## HIDROLOGIA. CUEVAS. BREVE RESEÑA DE LA GEA.

Tratando ahora de otras particularidades del espacio en que se asienta Torrecilla en Cameros, no puede menos de notarse que abundan en él las fuentes y manantiales, en contraposición con las cumbres y terrenos calizos que le rodean, salvo alguna excepción notable, que mencionaremos. Y así, dejando a un lado los diversos y frecuentes manantiales, existentes en huertas y regadíos del término, abastecen de agua potable al pueblo, entre otras las llamadas de «Las Fuentecillas», la de «Campillo», la de «La Plaza», la de «Doña Claudia» y la existente junto a la entrada de las escuelas municipales. Casi todas son «fuentes de ladera» y algunas de ellas «de valle».

¿Dónde está la zona de alimentación de estas fuentes? En las tres terrazas fluviales del río Ricote; de ellas, la primera y la segunda, ocupadas por cultivos hortícolas; la tercera o superior, que se presenta arrasada por la erosión, dedicada al cultivo de cereales. A través de sus capas de arenas, brechas y conglomeraos, filtran las aguas de lluvia, hasta llegar a la capa freática, cuyo nivel piezométrico no se halla lejos de la superficie externa, filtrante en muchos casos. Ello explica que en alguna de las fuentes citadas, el agua no salga demasiado fresca, como en otras muchas, sobre todo cuando aflora a poca distancia de la superficie de filtración.

Una de las fuentes en la que pueden verse, ostensibles, las particularidades mencionadas es la de «Las Fuentecillas» a la que puede llegarse por el camino que conduce a «Campo-Pó» y también por una calle empinada y pedregosa, que se inicia casi enfrente del Parque de D. Felipe Nestares. Al final de dicha calle y en su parte más alta, se encuentran «Las Fuentecillas». Precisamente, en el lugar en que está situado el manantial, se inicia el camino viejo de Nestares a que antes hemos aludido. Un gracioso tímpano triangular, de toba caliza, da cobijo arquitectónico a dos hermosos caños, por los que brota el agua de esta fuente, siempre que no sea fuerte el estiaje, en cuyo caso mana uno solo. El canal de desa-

güe de la fuente surte de agua a un lavadero contiguo, resguardado por un pequeño cobertizo. Esta es a nuestro entender, la fuente más antigua de Torrecilla, en lo que concierne a la captación de sus aguas y arreglo, que quizá pueda datar del siglo XVII. Geográficamente considerada es un manantial de ladera, que brota al pie de unos aluviones de grandes cantos rodados, alternando con arenas, constitutivos de la terraza más antigua del río Ricote.

Como de valle, puede considerarse la fuente que hay junto al puente, sobre el río mencionado, en el barrio de «Campillo». Sus aguas manan a bastante profundidad de la zona de filtración, pues se halla situada en la primera terraza o más inferior del Ricote junto al cauce actual. Su caudal es abundante y sus aguas muy frías. Es en cambio, de escaso caudal y a veces intermitente, la fuente de «Doña Claudia», que brota junto al camino que conduce a la plaza del pueblo, desde la «carretera baja». La captación de sus aguas y arreglo de esta fuente es de nuestros tiempos, debiéndose a la munificencia de una señora torrecillana, que como tantos serranos puso su empeño en poner al alcance del viandante las líneas vivificadoras, que guardan sigilosos, los genios de la tierra. El origen de estas aguas, parece hallarse en la zona de filtración de grandes cantos rodados de la terraza más antigua del Iregua, en su margen izquierda junto al pueblo.

En la margen derecha del Iregua en la carretera general de Logroño a Soria, se halla la «Fuente de San Miguel» casi frente a la de «Doña Claudia», aunque en la orilla opuesta del citado río. La fuente a que nos referimos brota en terreno calizo, haciendo una excepción a la norma hidrológica general que antes dejamos apuntada, en relación con el sector torrecillano. No hay pues aquí capas detríticas filtrantes, a las cuales podamos atribuir la zona de alimentación de esta fuente. Pero téngase en cuenta, que las rocas calizas a cuyo pie brota el manantial, son eminentemente fisuradas, como ocurre con las de «Peña Seto» de las que son una continuación. Por las numerosas grietas de esas calizas se inmiscuyen abundantemente las aguas de lluvia, de esta parte de la cuenca del Iregua, excavando químicamente, a través de su viaje subterráneo, grandes oquedades, en las que el agua se acumula hasta que encuentre una solu-

**ción de continuidad del terreno, por donde saldrá constituyendo una fuente ordinaria.**

De este mismo tipo, aunque de mayor importancia por su abundante caudal y por la continuidad del mismo es el manantial de Riba los Baños, que brota al pie de «Peña Seto», en la orilla derecha del Iregua, próximo a la carretera general de Logroño a Soria. A nuestro juicio, es uno de los varios manantiales españoles minero-medicinales, que se relacionan con antiguas fracturas originadas por Yalla, sin que ello no quiera decir, que también contribuyan a tributar su caudal las aguas meteóricas de infiltración, en abundancia de corrientes subterráneas. Algo de ésto parece deducirse del examen de las circunstancias de afloramiento de las aguas del manantial.

Las dependencias del balneario de Riba los Baños, forman un cuerpo de edificio, adosado a la misma roca en que manan sus aguas. En una de las citadas dependencias, se halla la arqueta que contiene el líquido fuente, el cual sale por dos hermosos caños. Al levantar la tapa de la arqueta, se observa que el agua permanece constantemente al mismo nivel, enrasando con el borde en la tapa superior lindante con los caños. El agua brota de la parte inferior de la roca a que está adosada la arqueta por dos enormes boquetes con empuje notorio. Para lograr que el nivel se mantenga constante dentro del depósito, hay un orificio lateral de unos 10 centímetros de diámetro, que conduce el sobrante de aguas al río Iregua. De este modo la corriente del río camerano incrementa su caudal que no llega a extinguirse en aquella parte, durante el estiaje, siendo atracción de pescadores de caña y de retel, durante el verano.

Por lo demás, las aguas del balneario de Riba los Baños, próximo a Torrecilla, son fundamentalmente, bicarbonatado-cálcicas, finas y salen templadas. Por sus aplicaciones terapéuticas, son minero-medicinales, empleándose para combatir enfermedades del hígado y del riñón. En la actualidad solo acuden a tomar estas aguas personas dolientes de los alrededores o quienes veranean en Torrecilla en Cameros, sin que existan agüistas hospedados en las habitaciones del balneario, limitándose las actividades de éste, al envase de dichas aguas en garraldas y botellas con destino a Logroño y otras provincias. Desde el punto de vista econó-

mico, agrícola e industrial, sería conveniente pensar en una ulterior utilización de las aguas sobrantes, que vierten al Iregua y se pierden en su corriente, las que hábilmente recogidas y encauzadas, quizá pudieran suponer una apreciable fuente de recursos, para la economía de la comarca.

No son estos solos los fenómenos a que han dado lugar las aguas subterráneas en el término de Torrecilla, sino que, como ya hemos tenido ocasión de indicar, su acción química disolvente, al introducirse las aguas de lluvia, infiltradas por los planos de estratificación de las calizas plegadas, han efectuado un trabajo de excavación originando multitud de huecos en la masa calcárea, que muchas veces por su volumen, constituyen en este terreno grandes aufractuosidades o cavernas. Muchas son las existentes en el término municipal torrecillano, algunas de ellas, inexploradas por su situación en inaccesibles murallones de roca, y otras, que no habiendo sido habitadas por los prehistóricos, no tienen otro interés que el espeleológico. Por lo general, carecen de nombres particulares, lo que indica que no solo no han atraído la atención de los espeleólogos y estudiosos, sino de los naturales de aquellos contornos, bien por su difícil acceso o por rodearlas los pueblerinos de fantásticos y espeluznantes misterios. No estaría de más, realizar una catalogación de las cuevas de estos contornos y de las existentes en términos municipales limítrofes, con fines geográficos y aun prehistóricos, si a ello había lugar. El catálogo espeleológico, quedaría bien nutrido; pues solo en una simple expedición geológica por nosotros realizada, en 1915, a las trece cuevas descritas por el Sr. Puig y Larraz, en la cuenca media del Iregua, hubimos de añadir las de «San Bartolomé», «San Jorge» y otra innominada en el término de Nieva. (1)

Hasta que la catalogación referida no se haya llevado a efecto, no puede hablarse justamente, de una distribución geográfica de las cavernas torrecillanas. No obstante, por el momento debe indicarse que las más renombradas, se hallan situadas cerca de Tómalos, en las cumbres de ambas orillas del Iregua. Por vía de ejemplo, y por la importancia de alguna de ellas, citaremos la «Cueva del Cristo», subien-

---

(1) ISMAEL DEL PAN. — «Noticia de hallazgos prehistóricos, en tres cuevas, aún no citadas, de la Sierra de Cameros (Logroño). Bol. de la Real Sociedad Española de Historia Natural. Madrid. 1915.

do hacia Tómalos por la carretera de Logroño a Soria, en la margen derecha del Iregua. Esta cueva, de la que no tenemos noticia se hayan hecho exploraciones sistemáticas, llama la atención por su enorme boca, en arco de medio punto, orientada a poniente y por su situación próxima a la carretera frente a las cumbres, en que se abre (Fig. 2.ª) «Cueva Lóbrega». La «Cueva del Cristo» ha sido fraguada en la mitad de una bóveda anticlinal, caliza, de la que aún queda el flanco opuesto a aquel en que, por su destrucción, quedó abierta la boca de la cueva. Junto a ella pueden observarse los desplomes rocosos que han sido frecuentes a juzgar por los peñascos y bloques calizos, que yacen ante la abertura de la caverna.

Pero de las grutas cameranas, con ser varias las destacadas por sus restos prehistóricos y por los estudios que en ellas se han realizado, ninguna tan renombrada y tan de abolengo en las exploraciones de la espeleología española como la llamada «Cueva Lóbrega», por los serranos, aunque mejor deba llamarse «Cueva Lúbriga», por lo resbaladizo de su suelo estalagmítico. Esta Cueva no obstante su mal estado de conservación actual, de lo áspero del camino que a ella conduce y de su entrada peligrosa, se halla tan vinculada al sentimiento territorial de los torrecillanos, que constituye un motivo predilecto de excursionismo y paseo alpestre, no solo para los naturales de Torrecilla sino para los forasteros que accidentalmente o con fines veraniegos, recalán en el pueblo camerano. Después de la Basílica de Tómalos, para la gente torrecillana, «Cueva Lóbrega», es un segundo santuario: el de sus aborígenes prehistóricos.

La nombradía de esta cueva, no es solamente popular, sino científica, por haber llamado la atención de espeleólogos y prehistoriadores, desde tiempos remotos. D. Juan Antonio de Oteiza, visitó ya esta cueva en 1786; y como para entrar definitivamente en ella existe una antecueva, que los naturales del país llaman «el túnel», por la boca y arquitectura de su techumbre, creyó existían dos, bautizándolas con el nombre de «Cuevas de Tómalos». Posteriormente, Puig y Larraz citó ya la segunda de estas cuevas con los nombres de «Lóbrega» o «Lúbriga» (resbaladiza) señalando además la posibilidad de que fuera este último nombre el que primitivamente tuviera esta cueva. De toda su sinonimia espeleoló-

gica, han perdurado hasta nuestros días los nombres de «Lóbrega» y «Lúbriga» este último como más adecuado. (Fig 3.<sup>ª</sup>).

Con fines de estudio de caracter prehistórico, exploraron «Cueva Lóbrega» o «Lúbriga» los Sres. E. y L. Lartet, Garin y Modet, Zubía, (1) y el autor de este trabajo. Recientemente, en 1943, el ilustre antropólogo español, D. Luis de Hoyos, (2) hizo un magistral estudio acerca del cráneo femenino prehistórico, encontrado en esta cueva por Lartet en 1884, y por cuyo cráneo alcanzó «Cueva Lúbriga» en el mundo de la ciencia, su reconocida notoriedad. El estudio antropológico citado, referente a las características somáticas de la mujer prehistórica camerana, vuelve a colocar, hoy, en primer plano a la gruta torrecillana, la cual pudo ser habitación y refugio de los hombres del final del paleolítico; debió asimismo serlo, en el Neolítico, a juzgar por los restos de fauna que hubimos de determinar, cuando realizamos nuestra exploración; y fué lugar de entrenamiento en el Eneolítico y Edad de los metales.

Una de las cumbres de la margen izquierda del Iregua, ofrece las bocas de la interesante cueva, a pavorosa y escarpada altura, ya que se hallan a una cota de 169 metros, sobre el nivel del río y a 100 sobre la «carretera baja», disimuladas por bujos, aulagas y matojos; pudiéndose llegar a este paraje desde Torrecilla, subiendo por la margen derecha del Barranco de San Pedro, hasta la parte alta del monte, pasando a la ladera opuesta. Ya hemos indicado antes que el paso más peligroso está en la senda que va desde la salida de la antecueva a la entrada de la cueva verdadera: angosta cornisa de rocas y matas en la que para evitar el vértigo y una caída fatal, ha sido preciso, en muchos casos, vendar los ojos a los turistas poco seguros en su sentido de la equilibración, conduciéndolos de la mano.

Por último, para cerrar estos apuntes físicos del espacio de Torrecilla, haremos breve mención de algunos de los materiales litológicos, que pueden ser discernidos en aquella localidad. Ya hemos aludido a los materiales de las terrazas flu-

---

(1) JUAN GARIN Y MODET. — *Nota acerca de algunas exploraciones practicadas en las cavernas de la cuenca del río Iregua. Provincia de Logroño*. Boletín del Estudio Geológico de España. Tomo XXXIII. Madrid, 1912.

(2) LUIS DE HOYOS SAINZ. — *El cráneo fósil humano de «Cueva Lúbriga»*. Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural. Tomo XLI. Núm. 9 - 10 - Noviembre - Diciembre de 1943. Págs. 503 - 509.

viales: conglomerados de grandes cantos, brechas y puduigas de diversa procedencia y especie. En el mismo Torrecilla son tan abundantes, que han sido y son empleados en el empedrado, cercas de huertas y murallones de consolidación y sostén de terrenos movedizos. En las carreteras del término, están profusamente representadas unas calizas negras, compactas, pesadas, a veces veteadas de blanco, por calcita cristalina. Debidamente pulimentadas, constituirían mármoles de severo tono, del tipo de los lapidarios. A veces, estas calizas se presentan teñidas de una tonalidad ocrácea, debida a la alteración de la pirita que contienen, esparcida en chispitas por la roca.

Pero además de estas calizas de diferentes matices y diverso grano, llaman la atención unas gruesas costras blancas como de alteración que cubren el suelo en que se asienta la vegetación de matorral, que cubre a estas calizas; costras que se extienden en profundidad, rellenando huecos y anfractuosidades. Se trata de una formación hidatógena de caliza tobácea, que existe abundantemente, en los alrededores de Torrecilla, llegando en ciertos lugares a formar verdaderas canteras. Formaciones tobáceas ramosas y calizas botrioides de formas elegantes, pueden recogerse a discreción, como curiosidades de la gea torrecillana, en cualquier momento. Las más bastas y de tipo poroso, se han empleado y se emplean por doquier en el pueblo, como material de construcción, pues además se cortan y formatizan con facilidad, cuando salen de la cantera.

¿Cuál puede ser el origen de estas formaciones tobáceas? A nuestro juicio, la acción erosiva y disolvente de las aguas de infiltración sobre las calizas allí existentes. Estas aguas pluviales cargadas de anhídrido carbónico, atmosférico, disolverían la zona superficial de las calizas; filtrarían después lentamente por fisuras e intersticios del terreno, perdiendo mientras tanto, gran parte del anhídrido carbónico. Y por un mecanismo análogo al de la formación de las estalactitas, el carbonato ácido de calcio disuelto, pasaría a carbonato neutro, de dicho metal, depositándose bien en capas horizontales y paralelas o en zonas más o menos tubulares o mamelonadas, como en el caso de las calizas botrioides. Todo dependería de las condiciones de espacio.

## **INFLUENCIA DEL ESPACIO GEOGRAFICO EN LA ESTRUCTURA Y FORMAS DE VIDA DE ESTE PUEBLO SERRANO. LA ESTRUC- TURA URBANA DE TORRECILLA: SUS CALLES.**

Observando con atención la estructura urbana del pueblo de Torrecilla, pronto se echa de ver en ella, la influencia del espacio geográfico en que se asienta.

Pronto notaremos la existencia de tres agrupaciones urbanas, bien delimitadas: sobre todo, una de ellas, que se halla completamente separada de las demás. Son los tres barrios que integran el pueblo: «El Barrio», «Campillo» y «Barruelo» o «Barrueco», nombre, este último, con el que figura en el antiguo mapa de D. Francisco Coello. A pesar de que pueden distinguirse los tres barrios mencionados, la gente torrecillana, suele reducirlos a dos, en el siguiente dicho popular: «Dos barrios, dos puentes y dos clases de gentes».

La primera mitad de este dicho, quiere dar a entender que «Campillo» es realmente la continuación urbana de «El Barrio», agrupación principal del pueblo, aun cuando se halle separada de «Campillo» por el cauce del río Ricote, sobre el que existe un antiguo puente, que comunica ambos barrios.

El otro puente, a que alude el dicho geográfico popular es el que se halla sobre el Iregua, en la llamada «carretera baja» o de Sagasta y une el barrio principal de Torrecilla, con «Barruelo». Esta agrupación urbana se halla edificada en un meandro abandonado del Iregua, a cuya margen derecha llegan sus casas. Este barrio se domina perfectamente desde las eras de «Campillo», pudiéndose apreciar, desde allí, con su vista panorámica, cómo las exigencias del vivir humano se han coordinado con las características del espacio geográfico circundante. En la parte más alta, precisamente sobre el antiguo cauce del Iregua, se halla la iglesia del barrio, de traza románica, y el cementerio de Torrecilla, a más de las eras para la trilla de mies de las heredades de aquel término. Todo hace pensar que la primitiva agrupación urbana de «Barruelo», debió de asentarse en la ladera de la terraza más alta del Iregua, y que posteriormente, buscó su expansión, junto al río, donde hallaría mejores condiciones de medio, para su desenvolvimiento.

En la terraza de la margen izquierda del Ricote, y en parte, en la más alta, de la orilla izquierda del Iregua, se asienta «El Barrio», núcleo urbano principal del pueblo de Torrecilla, que mira hacia la carretera. Destácase del caserío por la altura en que se encuentra y por su torre, la iglesia parroquial, que adosada como las casas de este barrio a las laderas de las mencionadas terrazas, se hace preciso para llegar a ella, ascender por calles en rampa o con escalinata, salvo cuando el acceso se verifica por arriba, en cuyo caso, el pórtico se encuentra casi a piso llano con una típica plaza, provista en uno de sus ángulos, de magnífica fuente con abrevadero.

«Campillo» es el tercero de los barrios en que está dividido Torrecilla; íntimamente relacionado con el barrio principal, a pesar de la separación geográfica que establece el Ricote. Quien lo contemple desde la carretera principal de Logroño a Soria, lo tomará por un caserío satélite del pueblo: pequeño arrabal edificado en la ladera de la margen derecha, perteneciente al pequeño río mencionado. Sus casas se encabalgan en anfiteatro, empinándose sus gradearías urbanas unas sobre otras para mirar al valle del Iregua. El paisaje que se divisa desde este anfiteatro de «Campillo», daría motivo a los grandes maestros de la pintura para más de un cuadro, en que se combinaran con la mayor emotividad, lo abrupto y lo riente; los hoscas peñascales serranos, con la dulzura de la vega. Es, indudablemente, uno de los mejores observatorios de Torrecilla; sobre todo, desde sus eras, a cuya altura se halla la iglesia de San Antón o de la Esperanza, hoy cerrada al culto que debió tener en otro tiempo, cuando el barrio extendía su caserío hasta la barranada del río San Pedro, según puede colegirse por las ruinas de antiguas viviendas, que rodeando a la iglesia, se hallan desparramadas por el lugar geográfico indicado.

He aquí diseñados, los tres barrios de Torrecilla, que la gente reduce a dos en su folklore geográfico. En cuanto a las «dos clases de gentes» que alude el dicho popular, quédase el discernirlas para los naturales, quienes parecen establecer su distinción, atendiendo a particularidades psicológicas y sociales, que presentan los habitantes de «El Barrio» y de «Campillo, en comparación con los de «Barruelo». A éstos, sin duda, se les tiene por más avisados y ladinos, sobre todo, cuando se trata de llevar a cabo transacciones y con-

tratos. No sabemos si respondiendo a ésto, o lo que es más probable, a una realidad geográfica, parece que no es excesivo el trato cotidiano entre las gentes de «El Barrio» y de «Campillo», y las de «Barruelo», pues las de este barrio suelen vivir atenuadas a la vida social de su recinto: lo cual nada tiene de extraño, si se tiene en cuenta que la situación geográfica del barrio, lo aísla de los demás, hasta por el foso del Iregua. Pero la muerte que a todos iguala y todo lo reúne, rompe ese aislamiento geográfico-psicológico; pues los torrecillanos difuntos de los barrios altos, por fuerza han de pasar el puente de «Barruelo», para ir a este barrio, donde se encuentra su última morada, atravesando el Iregua como las almas pasaban el mitológico Leteo.

El espacio, impone pues, sus exigencias geográficas al hombre. Por ello, el emplazamiento y estructuración urbanística de Torrecilla, no podían ser de distinta manera a como son. El elemento humano ha tenido forzosamente que plegarse al medio geográfico. Éste, ofrecía a sus primitivos moradores, la vasta extensión plana superior, de las terrazas de sus ríos demarcadores; pero a excepción del caserío de «Barruelo», que pudiera surtirse del agua del Iregua, los demás hubieran carecido de agua, en la parte apical de sus terrazas. Por eso se extendieron a lo largo de sus laderas, los núcleos urbanos del Barrio principal y el de «Campillo» que de este modo tienen mayor facilidad para el aprovisionamiento de agua y de riego, que pueden obtener abundante de los manantiales de ladera.

Claro es, que no hay manera de suprimir las enormes pendientes de sus calles, como no sea transformándolas en espaciadas escalinatas, con vastos rellanos y escalones de poca elevación, y en corto número. La situación en rampa de las calles de «El Barrio» de Torrecilla, extendidas a lo largo de las cuestas de las terrazas fluviales en que se asientan, produce la sensación angustiosa de la fatiga, en subir interminable. El ascenso por estas vías torrecillanas, a más de penoso, por la desigualdad y naturaleza del empedrado, no puede menos de ser lento y oscilante, porque, con facilidad se resbala y la progresión se realiza dando un paso adelante y dos atrás.

Sin embargo, como hemos dicho, no hay modo hábil de evitar tanta molestia en las calles torrecillanas, pues como por otra parte, es pueblo que vive casi en general de la agri-

cultura, en minifundio, que es su verdadero sustento con los animales de engorde que abastecen el condumio en la mala estación, necesitan ayudarse del ganado caballar y asnal, para sus faenas agrícolas y transporte de sus productos, por lo cual, no sería tampoco utilizable el sistema de calles en escalinata, por las que no podrían transitar las mulas y machos romos.

Tampoco podrían existir calles terrizas, en rampa porque las destruirían las lluvias y aguaceros tormentosos que convierten en torrenteras las vías de este pueblo camerano. Para luchar contra estos eventos, existen en muchas de estas típicas calles de pueblo serrano, unos canales situados lateralmente y hechos con cantos rodados, por donde se deslizan las aguas pluviales y... *de las otras*, convenientemente encauzadas. No hay otro remedio que aceptar las calles en cuesta, pedregosas e intransitables, para las personas, porque en cambio, según dicen los campesinos, son beneficiosas para las caballerías, que al descender por rampas tan pronunciadas, resbalarían con sus cascos y caerían, a no sujetarlas los huecos desigualmente dispuestos por la mano providencial de quien tan pésimamente empedró las calles de Torrecilla. De todos modos, ¿no podrían ponerse a los lados unas estrechas tiras de cemento para las personas? Claro que en invierno, harían un magnífico patín para los hielos. Pero al menos, habría comodidad en verano.

## TIPOLOGIA GENERAL DE LA VIVIENDA

Como ocurre en casi todas las serranías españolas, la construcción y el aspecto de las casas en Torrecilla, quedan determinados por el medio geográfico: es decir, por el suelo y el clima. El suelo, con las rupturas de pendiente de las laderas en que se asienta la urbanización, hace que muchas casas tengan cuadras y corrales, a la altura del primer piso, si se miran por el lado de la máxima pendiente, en que se asientan.

En este sentido, «Campillo» es el barrio que presenta casas más originales por su aspecto y emplazamiento. Nos referimos a las «casas de pedestal» o «casas baluarte», que pueden contemplarse desde la carretera que sube hacia «Campo-Po», a la salida del pueblo, más allá del «Parque de Don Felipe Nestares». Esas casas son de poco volúmen, de forma cuadrangular, con el tejado a cuatro vertientes, de escasos y estrechos huecos y de tosca construcción.



FIGURA 1.ª.—VISTA GENERAL DEL ESPACIO GEOGRÁFICO QUE RODEA A TORRECILLA EN CAMEROS  
(DIBUJO SEMIESQUEMÁTICO, TOMADO POR EL AUTOR, DESDE LAS FRAS DE «CAMPILLO»)

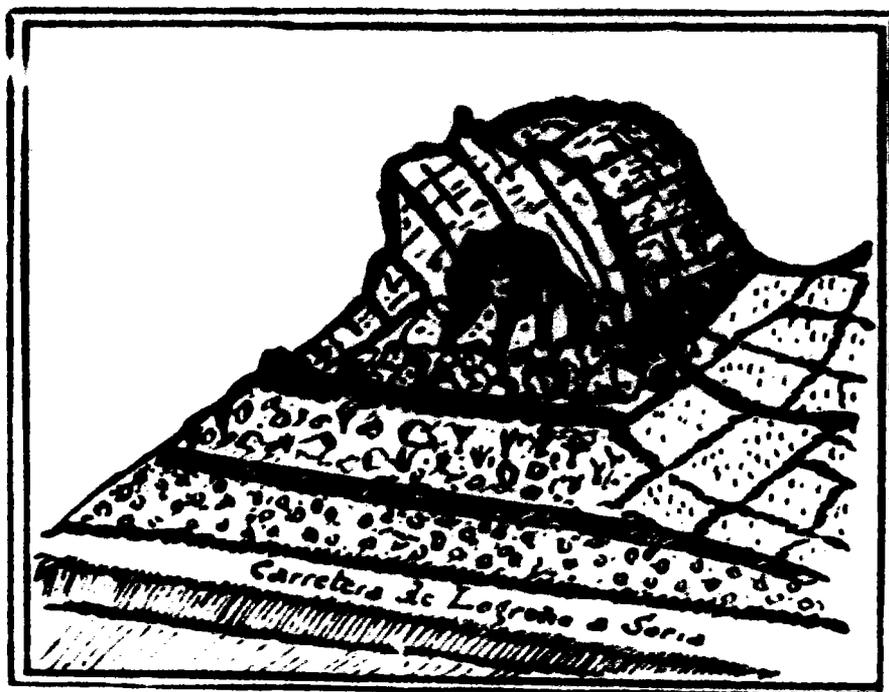


FIGURA 2.<sup>a</sup>.—LA «CUEVA DEL CRISTO», PRÓXIMA A TORRECILLA EN CAMEROS, SITUADA EN LA MARGEN DERECHA DEL IREGUA, SOBRE LA CARRETERA DE LOGROÑO A SORIA

(APUNTE DEL NATURAL, POR EL AUTOR)

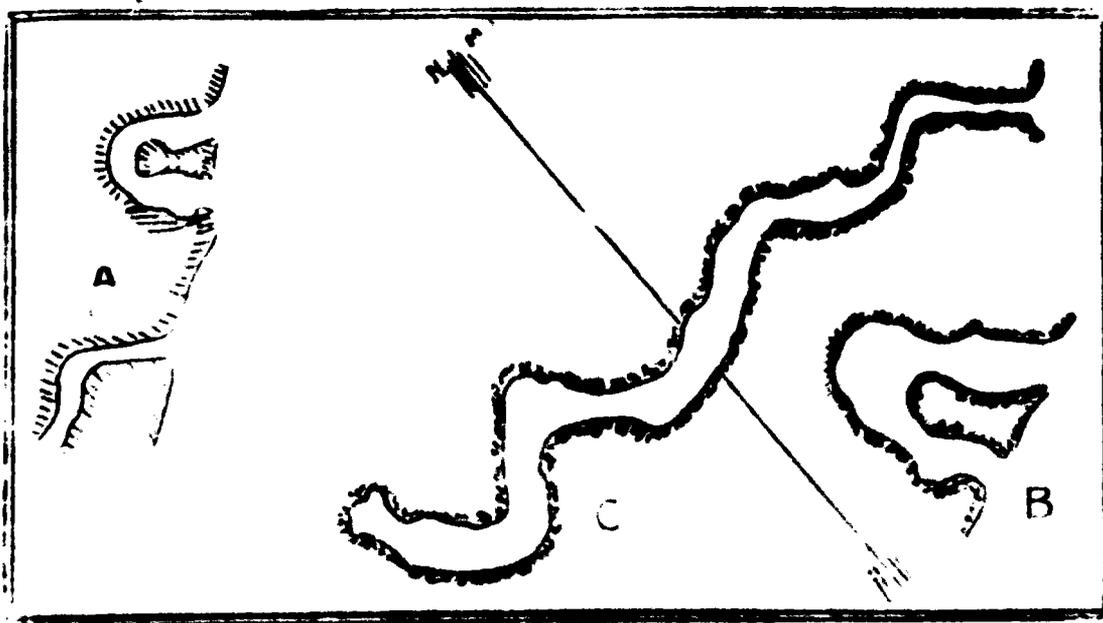


FIGURA 3.<sup>a</sup>.—PLANTA Y CROQUIS DE «CUEVA LÚBRIGA», SEGÚN GARÍN Y MODET.—A. COLOCACIÓN DE LA ANTECUEVA Y DE LA CUEVA.—B. LA ANTECUEVA, CONOCIDA POR «EL TÚNEL». C. CROQUIS DE «CUEVA LÚBRIGA».



FIGURA 4.<sup>a</sup>.—CASAS DE PEDESTAL O «CASAS BALUARTE», DEL BARRIO DE «CAMPILLO» (TORRECILLA EN CAMEROS).  
(ÁPUNTE DEL NATURAL, POR EL AUTOR)

Las vigas maestras que separan las dos plantas de que constan, forman un saliente al exterior, en su fachada - sobre todo, en la parte media - y para asentar la obra salvando el desnivel en que se implanta la construcción, ha sido preciso colocar estas casitas sobre pedestales de tosca mampostería, hecha de cantos rodados e irregulares, de los que tanto abundan en la terraza fluvial, sobre que están edificadas. Dichos pedestales dan la sensación de baluartes, vistos por el lado de la máxima pendiente del terreno o de sólidas plataformas, sobre las que se hubiera construido. Añádase a esto que estas casas suelen tener adosado por detrás, un pequeño recinto, separado del exterior por una cerca, también de mampostería, cuyo espacio o recinto constituye un exiguo huertecillo, la mayoría de las veces. (Fig. 4.<sup>a</sup>)

(Continuará)